

LUCERNARIO REVISTA

#4 Cine de otras salas

Edición: 004 - Junio - Julio de 2026. Revista del cineclub Lucernario. Medellín, Colombia



REVISTA LUCERNARIO

DIRECCIÓN

Daniel Ríos Valencia

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Daniel Ríos Valencia

Luis Alejandro Rivera

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Daniel Ríos Valencia

DISEÑO DE PORTADA

Prompt: Darva. Imagen generada por IA.

COMUNICACIONES

Generadas por IA. Fotografías de Cortesía

COMUNICACIONES

Lucernario Cineclub

LUCERNARIO CINECLUB

DIRECCIÓN

Juan Diego Henao

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Rebeca Agudelo

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Rebeca Agudelo

PRODUCCIÓN

LUCERNARIO
CINECLUB



En esta edición

Cine de otras salas

Cine de otras salas

Por: Daniel Ríos Valencia

4

La miserosa mirada del Flamenco

Por: Daniel Martínez Villamil

5

La esencia más pura

Por: Daniel Ríos Valencia con Quintaesencia

8

Entre cóndores y heridos

Por: Rebeca Agudelo

13

La voz del Astrógrafo

Por: Lucernario con Yeison Loaiza

15

Pequeñas cosas que hacen el mundo posible

Por: Juan Diego Henao

20

ENTRE CÓNDORES Y HERIDOS

Por: Rebeca Agudelo

“...y como en Colombia no matan a sangre fría sino con aguardiente, entonces se toman decisiones que de pronto no se quisieron tomar...”

Gustavo Álvarez Gardeazábal

Mi abuela Teresita es una mujer que se muestra fuerte. Nunca la he visto llorar, casi no ríe y rara vez salen de su boca palabras de afecto. Nació en Betulia, creció en Venecia, después en Maceo y al final de su adolescencia llegó a Medellín.

Yo creía que era una verdad absoluta cuando decían que los tiempos pasados siempre fueron mejores, y me gustaba la idea de apelar a la nostalgia para revivir momentos felices, hasta que mi abuela me habló de su niñez y pude escuchar el dolor que tiene guardado en la garganta desde hace más de 60 años.

El Papito, mi bisabuelo, era liberal como el resto de su familia. Solo uno de sus hermanos era godo, el menor, que se levantaba todos los días a insultarlo:

— ¡Manzanillo hijueputa! ¡Te voy a matar!

Y como todas las violencias, esta también escaló. Ahí empieza la historia de mi abuela, cuando vio a su mamá coger los cubiertos, y otros objetos cortopunzantes, y esconderlos debajo de una tabla en la casa, para evitar que los conservadores que saqueaban las casas de los liberales se los llevaran. Luego, como por mandato divino, amenazaron al Papito de muerte, igual que a todos los liberales de Betulia,

bajo la premisa del sacerdote del pueblo: “Matar liberales no es pecado”.

Luis Trujillo, conservador y cuñado del Papito, se ofreció a esconderlos. Así, Mimi, la mamá de mi abuela, envolvió todas las cosas que pudo dentro de una sábana, y salieron al monte hacia la finca de Luis Trujillo. A Mimi, embarazada y con cuatro hijos pequeños, la dejaron quedarse en uno de los cuartos de la casa, mientras el Papito y su otro hermano se escondieron en el monte. Solo Luis Trujillo sabía dónde estaban y no cedió ante las amenazas de los otros conservadores para dejar que los mataran.

Durante el tiempo que se quedaron en esa finca, era tarea de mi abuela, de 8 años, y su hermana Elena, de 9, limpiar el zaguán donde traían a todos los conservadores para curar sus heridas; mi abuela siempre ha sufrido de las rodillas, dice que es porque tenía que arrodillarse a lavar con cepillo el piso de madera varias veces al día.

No podían salir de la finca y les prohibieron mirar por las ventanas; este era su único pasatiempo durante el encierro, por eso, en contra de las órdenes de Mimi, Teresita y Elena miraban por un huequito las mulas que pasaban llevando cadáveres.

— ¡Ese era guitarrista! — imaginaban sobre el que se le movía la mano.

— ¡Ese era bailarín! — decían sobre el que se le movían los pies.

Esta historia es solo un pequeño fragmento de los recuerdos de mi abuela, a veces contados por ella y a veces por mi mamá y mi tía, historias sueltas que nunca encajaron como un todo. Este año, por recomendación de un amigo, basado en las últimas elecciones en Colombia, me reencontré con la memoria de mi abuela al verme “Cóndores no entierran todos los días”, estrenada en 1984. Dirigida por Francisco Norden y basada en el libro homónimo escrito por Gustavo Álvarez Gardeazábal, cuenta la historia de León María Lozano, El Cóndor, líder de una autodenominada “Guerrilla de paz” del partido conservador, responsable de aproximadamente 4.000 muertes de liberales en el Valle del Cauca durante la época de La Violencia.

La película y el libro narran cómo León María toma un papel de liderazgo, avalado por el partido Conservador, adquiere poder gracias a imponer una política del miedo en Tuluá, basándose en la estrategia de Laureano Gómez, de utilizar el comunismo para instaurar temor en el pueblo. A medida que adquiere poder se consolidan Los Pájaros, precursores del paramilitarismo moderno, un grupo armado dirigido por El Cóndor, llamados así por su forma rápida y efectiva de matar, similar a la de los sicarios contemporáneos.

Aunque El Cóndor y mi abuela no tengan nada en común, compartieron un territorio violento y en crisis, donde primaba la ideología por encima de las vidas de las demás personas. Hasta este momento pensé que esas historias hacían parte del pasado y de las películas, pero escucho a mi tío entrar en la cocina y gritarle a mi papá “¡Zurdo hijueputa!” y me pregunto si la historia de mi abuela también va a ser mi propia historia.



Cóndores no entierran todos los días, Francisco Norden. 1984.



Cóndores no entierran todos los días, Francisco Norden. 1984.

